Colosenses

Salutación

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad
de Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que
están en Colosas: gracia y paz a ustedes de parte
de Dios nuestro Padre.

Gratitud por la fe, el amor y la esperanza

3 Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor
Jesucristo, orando siempre por ustedes,
4 pues hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del
amor que tienen por todos los santos,
5 a causa de la esperanza que les está
reservada en los cielos. De ella oyeron antes en
la palabra de verdad del evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Así como en todo el
mundo está dando fruto y creciendo, también lo
hace entre ustedes desde el día que oyeron y
conocieron verdaderamente la gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro
amado compañero de servicio, que es fiel
servidor de Cristo en nuestro nombre,
8 quien también nos dio a conocer el amor de
ustedes en el Espíritu.

Oración por una vida que agrade al Señor

9 Por eso también nosotros, desde el día que lo
oímos, no dejamos de orar por ustedes y de pedir
que sean llenos del conocimiento de su voluntad
con toda sabiduría y comprensión espiritual,

10 para que vivan de manera digna del Señor,
agradándole en todo, dando fruto en toda buena
obra y creciendo en el conocimiento de Dios;
11 fortalecidos con todo poder, conforme a la
fuerza de su gloria, para toda perseverancia y
paciencia con alegría,
12 dando gracias al Padre, quien los hizo aptos
para participar de la herencia de los santos en la
luz.
13 Él nos rescató del dominio de las tinieblas y
nos trasladó al reino de su Hijo amado,
14 en quien tenemos la redención, el perdón de
los pecados.

Cristo, creador y cabeza de la iglesia

15 Él es la imagen del Dios invisible, el
primogénito de toda la creación,
16 porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra, las visibles y las
invisibles, sean tronos, dominios,
principados o autoridades.
Todo ha sido creado por medio de él y para
él.
17 Él existe antes de todas las cosas, y todas las
cosas se mantienen unidas en él.
18 Él es también la cabeza del cuerpo, que es la
iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los
muertos, para que en todo tenga el primer
lugar.
19 Porque Dios quiso que toda la plenitud
habitara en él

20 y, por medio de él, reconciliar consigo todas
las cosas, haciendo la paz mediante la
sangre de su cruz;
por medio de él, ya sean las cosas de la
tierra o las de los cielos.

Reconciliados para permanecer en la fe

21 Y ustedes, que antes estaban alejados y eran
enemigos en su mente por sus malas obras,
22 ahora han sido reconciliados en su cuerpo
de carne por medio de la muerte, para
presentarlos santos, sin mancha e
irreprochables delante de él,
23 si en verdad permanecen cimentados y
firmes en la fe, sin apartarse de la esperanza del
evangelio que oyeron, el cual fue proclamado en
toda la creación bajo el cielo, y del cual yo,
Pablo, llegué a ser servidor.

Ministerio de Pablo a los gentiles

24 Ahora me alegro en mis sufrimientos por
ustedes, y completo en mi carne lo que falta de
las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la
iglesia.
25 De ella llegué a ser servidor conforme a la
administración que Dios me confió para ustedes,
para dar a conocer plenamente la palabra de
Dios:
26 el misterio que estuvo oculto durante siglos
y generaciones, pero que ahora ha sido
manifestado a sus santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuál es la
riqueza de la gloria de este misterio entre los

gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza
de la gloria.
28 A él proclamamos, amonestando a toda
persona y enseñando a toda persona con toda
sabiduría, para presentar a toda persona
madura en Cristo.
29 Para esto también trabajo con esfuerzo,
luchando según su fuerza, que actúa en mí con
poder.

2

1 Porque quiero que sepan qué gran lucha
sostengo por ustedes, por los de Laodicea y por
todos los que no me han visto personalmente,
2 para que sus corazones sean alentados y
ellos estén unidos en amor, hasta alcanzar toda
la riqueza de la plena certeza del entendimiento
y el conocimiento del misterio de Dios, que es
Cristo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la
sabiduría y del conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con
argumentos persuasivos.
5 Porque, aunque estoy ausente en cuerpo,
estoy con ustedes en espíritu, alegrándome y
viendo su buen orden y la firmeza de su fe en
Cristo.

Plenitud de vida en Cristo

6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús,
el Señor, caminen en él,
7 arraigados y edificados en él, y confirmados
en la fe, tal como fueron enseñados, abundando
en acción de gracias.

8 Cuídense de que nadie los lleve cautivos
mediante la filosofía y el engaño vacío, según la
tradición humana y los elementos básicos del
mundo, y no según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda la
plenitud de la deidad,
10 y ustedes están completos en él, que es la
cabeza de todo principado y autoridad.
11 En él también fueron circuncidados con una
circuncisión que no fue hecha por manos
humanas, al despojarse del cuerpo de carne, en
la circuncisión de Cristo.
12 Fueron sepultados con él en el bautismo, en
el cual también fueron resucitados con él
mediante la fe en la acción poderosa de Dios,
quien lo resucitó de entre los muertos.
13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus
transgresiones y en la incircuncisión de su
carne, les dio vida junto con él, perdonándonos
todas las transgresiones.
14 Borró el acta de deuda con sus decretos que
estaba contra nosotros y nos era contraria, y la
quitó de en medio clavándola en la cruz.
15 Desarmó a los principados y a las
autoridades y los exhibió públicamente,
triunfando sobre ellos en la cruz.

Libertad frente a juicios y preceptos

16 Por tanto, que nadie los juzgue en cuanto a
comida o bebida, ni respecto a una fiesta, una
luna nueva o días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que ha de
venir, pero la realidad pertenece a Cristo.

18 Que nadie los prive del premio,
complaciéndose en humildad y culto a los
ángeles, deteniéndose en lo que ha visto y
llenándose sin razón de orgullo por su mente
carnal,
19 sin mantenerse unido a la Cabeza, de quien
todo el cuerpo, alimentado y unido mediante las
articulaciones y los ligamentos, crece con el
crecimiento que da Dios.

20 Si murieron con Cristo a los elementos
básicos del mundo, ¿por qué, como si todavía
vivieran en el mundo, se someten a preceptos
21 como «No manipules, no pruebes, no
toques»,
22 que se refieren a cosas que se consumen
todas con el uso, conforme a mandamientos y
enseñanzas humanas?
23 Estas cosas tienen apariencia de sabiduría
en un culto elegido por ellos, en humildad y en
un trato severo del cuerpo, pero no tienen valor
alguno contra la satisfacción de la carne.

3

Vida y esperanza en el Cristo resucitado

1 Así que, si han sido resucitados con Cristo,
busquen las cosas de arriba, donde está Cristo,
sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no
en las de la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está
escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se
manifieste, entonces también ustedes serán
manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

5 Hagan morir, por tanto, lo que hay de
terrenal en ustedes: la inmoralidad sexual, la
impureza, las pasiones, los malos deseos y la
avaricia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los
hijos de desobediencia.
7 También ustedes anduvieron en ellas en otro
tiempo, cuando vivían en estas cosas.
8 Pero ahora desechen también ustedes todo
esto: ira, furia, maldad, calumnia y lenguaje
obsceno de su boca.
9 No se mientan unos a otros, pues se han
despojado del viejo hombre con sus acciones
10 y se han revestido del nuevo, que se va
renovando para alcanzar el pleno conocimiento
conforme a la imagen del que lo creó.
11 Aquí no hay griego ni judío, circuncisión ni
incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre,
sino que Cristo es todo y está en todos.

Compasión, amor y gratitud en la comunidad

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y
amados, revístanse de profunda compasión,
bondad, humildad, mansedumbre y paciencia,
13 soportándose unos a otros y perdonándose
mutuamente si alguno tiene una queja contra
otro. Como el Señor los perdonó, así también
hagan ustedes.

14 Y sobre todo esto revístanse de amor, que es
el vínculo de la perfección.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus
corazones, a la cual también fueron llamados en
un solo cuerpo. Y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes
con abundancia y con toda sabiduría; enséñense
y amonéstense unos a otros con salmos, himnos
y cánticos espirituales, cantando a Dios con
gratitud en sus corazones.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de obra,
háganlo todo en el nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El señorío de Cristo en el hogar

18 Esposas, sométanse a sus esposos, como
corresponde en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no las traten
con amargura.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo,
porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no irriten a sus hijos, para que no se
desanimen.
22 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos
terrenales, no solo cuando los estén mirando,
como quienes buscan agradar a la gente, sino
con sinceridad de corazón, temiendo al Señor.
23 En todo lo que hagan, trabajen de corazón,
como para el Señor y no para los hombres,
24 sabiendo que del Señor recibirán la herencia
como recompensa. Es a Cristo el Señor a quien
sirven.

25 Porque el que comete injusticia recibirá
conforme a la injusticia que cometió, y no hay
favoritismos.

4

1 Amos, den a sus esclavos lo justo y
equitativo, sabiendo que también ustedes tienen
un Amo en el cielo.

Oración perseverante y testimonio sabio

2 Perseveren en la oración, manteniéndose
alerta en ella con acción de gracias.
3 Oren también por nosotros, para que Dios
nos abra una puerta para la palabra, a fin de
hablar del misterio de Cristo, por el cual
también estoy encadenado,
4 para que lo manifieste como debo hablar.
5 Compórtense con sabiduría con los de afuera,
aprovechando bien el tiempo.
6 Que su conversación esté siempre llena de
gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo
deben responder a cada uno.

Salutaciones finales

7 Tíquico, el amado hermano, fiel servidor y
compañero de servicio en el Señor, les dará a
conocer todo lo referente a mí.
8 Lo envié a ustedes precisamente para que
sepan de nosotros y para que aliente sus
corazones,
9 junto con Onésimo, el fiel y amado hermano,
que es uno de ustedes. Ellos les darán a conocer
todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los
saluda, y también Marcos, el primo de Bernabé,

acerca de quien recibieron instrucciones: si va a
ustedes, recíbanlo;
11 y Jesús, llamado Justo. Estos son los únicos
de la circuncisión que colaboran conmigo para
el reino de Dios, y han sido un consuelo para mí.
12 Epafras, que es uno de ustedes, esclavo de
Cristo, los saluda. Siempre lucha por ustedes en
sus oraciones, para que permanezcan maduros
y plenamente convencidos en toda la voluntad
de Dios.
13 Porque doy testimonio de él de que se
esfuerza mucho por ustedes, por los de Laodicea
y por los de Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, y Demas los
saludan.
15 Saluden a los hermanos de Laodicea, a
Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre
ustedes, hagan que también se lea en la iglesia
de los laodicenses; y ustedes lean también la que
viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: «Cuida de cumplir el
ministerio que recibiste en el Señor».
18 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi
propia mano. Acuérdense de mis cadenas. La
gracia sea con ustedes.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39